



{ ASIA | PAKISTÁN, EL PACIFICADOR }

Cómo Pakistán emergió como un inesperado mediador de paz en el Golfo

Los elogios de los beligerantes fueron abundantes. A primera hora del 8 de abril, Donald Trump dijo que había acordado un alto el fuego de dos semanas con Irán tras conversaciones con Shehbaz Sharif, Primer Ministro de Pakistán, y Asim Munir, el hombre fuerte militar del país. Más tarde ese mismo día, la tregua ya parecía en duda, ya que ambas partes discrepaban sobre si incluía los combates de Israel en Líbano.

Sin embargo, coincidieron en que el mariscal de campo Munir, en palabras de un diplomático en Islamabad, había hecho "una jugada magistral". Abbas Araghchi, ministro de Asuntos Exteriores de Irán, dijo que la tregua había sido posible gracias a los "incansables esfuerzos de Sharif y Munir". Tras cinco semanas de combates que han sacudido la economía mundial, y a pocas horas de cumplirse el plazo de Trump para devolver a Irán "a la edad de piedra", delegaciones de ambos países acordaron reunirse cara a cara el 11 de abril en Islamabad, la capital de Pakistán.

Fue un logro notable para un país que, incluso según sus propios estándares turbulentos, ha atravesado unos años difíciles. En 2022, las inundaciones y el alza del precio de los combustibles llevaron a Pakistán al borde del colapso financiero. Apenas evitó el *default* tras asegurar préstamos del FMI (por una cifra récord de 25 veces), China y los

El problemático país ha gestionado con astucia sus vínculos con las partes en conflicto.

países del Golfo. Apenas en mayo pasado libró una guerra aérea de cuatro días con India. Y este año ha estado combatiendo al Talibán en Afganistán, al que responsabiliza de ataques terroristas, incluido un atentado en Islamabad en noviembre. Aun así, Pakistán ha emergido en la escena mundial como mediador.

Esto se debe en parte a un proceso de descarte. Irán consideró que otras opciones, como Turquía o Egipto, estaban demasiado cerca de Washington. Pakistán se convirtió en la opción preferida de

Trump, una elección lógica en cierto modo, ya que no solo comparte una frontera de 900 kilómetros con Irán, sino que también ha representado los intereses de ese país en Washington durante casi 50 años (Irán no ha tenido embajada en Estados Unidos).

Esa confianza se ha cultivado recientemente. Hace solo dos años, Irán y Pakistán intercambiaron ataques con misiles, cada uno atacando a grupos insur-

gentes refugiados al otro lado de la frontera. Pero tras ese conflicto, el mariscal Munir abrió canales de comunicación con la Guardia Revolucionaria iraní. Y Sharif recibió en Islamabad a Ebrahim Raisi, entonces presidente de Irán. Después de que Estados Unidos e Israel bombardearan Irán en junio de 2025, Pakistán expresó abiertamente su apoyo al país musulmán aliado. Maleeha Lodhi, exembajadora en Estados Unidos, afirma que eso fue clave para reconstruir la confianza.

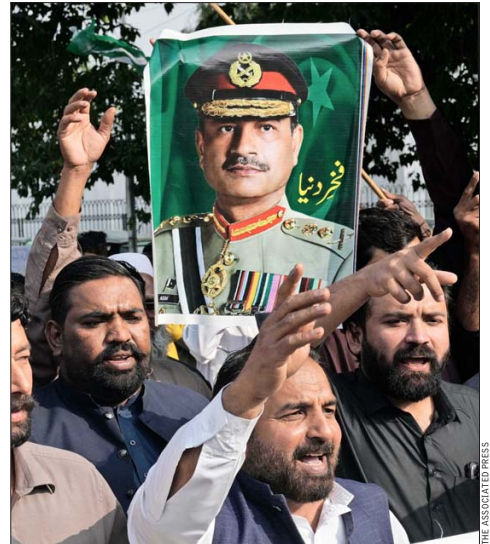
El mariscal también ha transformado los vínculos de Pakistán con Estados Unidos. En 2018, Trump se quejaba de que Estados Unidos había dado miles de millones de dólares en ayuda a Pakistán a cambio de "nada más que mentiras y engaños, creyendo que nuestros líderes eran tontos". Sin

embargo, tiene debilidad por los hombres de uniforme, y ha sido conquistado por su "mariscal favorito". El año pasado, tras atribuir a Trump la negociación de un alto el fuego entre Pakistán e India (para disgusto de India), Pakistán lo nominó al Premio Nobel de la Paz. También ha estrechado vínculos con el círculo cercano de Trump al posicionarse como un centro para criptomonedas y minerales críticos.

En las últimas semanas, el ma-

riscal Munir ha estado en constante comunicación telefónica con Trump y su vicepresidente, J. D. Vance, con llamadas que se extendían "durante toda la noche", según el ejército pakistaní. El contacto con Irán ha sido coordinado por los servicios de inteligencia de Pakistán. Su principal función ha sido transmitir mensajes, pero, según diplomáticos en Islamabad, también ayudó a ambas partes a entenderse, en particular explicando la visión de Irán a una Casa Blanca que la comprende poco. Mientras tanto, el ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán, Ishaq Dar, ha desplegado diplomacia itinerante, recibiendo visitas de sus homólogos de Arabia Saudita, Turquía y Egipto, y viajando a China. Pero los esfuerzos han sido liderados por el mariscal Munir.

Más allá de la aspiración del país de desempeñar un papel mayor en el escenario mundial, Pakistán tiene un interés directo en poner fin a la guerra. Es uno de los países más expuestos al alza de los precios de la energía, y un conflicto prolongado pondría en riesgo su recuperación económica. Sin embargo, su mediación tiene un costo. Molestos por el acercamiento de Pakistán a un régimen que lanzaba misiles contra ellos, los Emiratos Árabes Unidos decidieron el 4 de abril no renovar un préstamo de 3.500 millones de dólares, dejando al Ministerio de Finanzas buscando fuentes alternati-



MUNIR FUE una de las figuras clave en las negociaciones.

vas de financiamiento.

Pakistán ha intentado evitar que la guerra escale e involucre a Arabia Saudita, con la que firmó un pacto de defensa el año pasado. El mariscal Munir ha instado a los sauditas a actuar con moderación y el 7 de abril criticó a Irán por atacarlos con misiles. Lodhi señala que si la guerra durara mucho más, esas tensiones podrían haberse vuelto inmanejables para Pakistán. De hecho, dice Khurram Husain, analista en Karachi, desde hace tiempo existe preocupación de que mantener relaciones con Estados Unidos, China, Arabia Saudita e Irán podría arrastrar a Pakistán en direcciones opuestas. Pero por ahora, Pakistán parece haberse convertido en un puente.

En los últimos días, ha impulsado a Estados Unidos e Irán a acordar un proceso en dos fases, que incluye un alto el fuego seguido de conversaciones directas. Si estas se concretan, la delegación iraní en Islamabad estará encabezada por Mohammad Bagher Ghalibaf, presidente del Parlamento. Los estadounidenses estarán liderados por Vance. A pesar de la distancia entre ambas partes, diplomáticos en Pakistán perciben cierto impulso, con ambos bandos golpeados tras seis semanas de guerra. "Nuestra impresión es que existe voluntad de llegar a un acuerdo", dice Jalil Abbas Jilani, exministro de Asuntos Exteriores de Pakistán. El resto del mundo solo puede esperar.

